

EL POSGRADO: UNA CLAVE PARA EL FORTALECIMIENTO ACADÉMICO UNIVERSITARIO

Por José Sarukhán

El presente artículo es la adaptación de una porción del material preparado para un ensayo presentado sobre el posgrado nacional, como parte del Congreso Nacional de Estudios de Posgrado realizado en 1985, y que se refiere a un análisis de los posgrados mexicanos en el área de Biología, con referencia especial a los que el Instituto de Biología ha organizado en el seno de la Unidad Académica del Ciclo de Educación Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades. Las premisas del artículo original, que me parece son suficientemente universales para ser aplicadas al caso de los posgrados en general de la UNAM, son las que he extraído y expandido del artículo original, para estructurar el presente.

Los estudios de posgrado en México tienen una vida relativamente corta y su trayectoria ha sido en general más bien errática, como resultado de numerosos factores que tienen que ver fundamentalmente con la manera como se concibe a los estudios superiores en nuestro país. Frecuentemente, los programas de posgrado han adolecido de males tales como una escasa planeación, de la falta de una definición cuidadosa de objetivos de los programas, y la ausencia de una evaluación honesta y cautelosa de los recursos, tanto humanos como de otra naturaleza, con los que se cuenta para iniciar un posgrado.

Con desalentadora frecuencia, tanto en el área metropolitana como en los Estados, los programas de posgrado son más el resultado de decisiones de toda índole, que de la ponderación y maduración académicas.

Todo lo anterior produce varias de las características que, por desgracia, tipifican a más del 50% de los programas nacionales de posgrado: a) desligamiento notorio del entrenamiento de los alumnos basado en actividades serias y sostenidas de investigación, b) una planta docente frecuentemente deficiente en experiencia y en formación académica adecuadas, c) una notable confusión de propósitos para los que el programa debería estar diseñado y d) tasas de reclutamiento y/o graduación de alumnos desalentadoramente bajas.

Sin embargo, existen suficientes ejemplos de posgrados sumamente exitosos, no solamente en lo que se refiere a su alta calidad académica (basada en proyectos sólidos de investigación), sino también en cuanto a tasas satisfactorias de reclutamiento y graduación de estudiantes. Del análisis de estos programas es posible distinguir los elementos que se requieren para lograr el diseño y funcionamiento exitosos de un proyecto de posgrado, en forma casi independiente de la disciplina de que se trate.

Los siguientes tres aspectos me parecen fundamentales en el

diseño de un buen programa de posgrado en nuestra Universidad para que pueda cumplir con su función total de preparar, no solamente a profesores que hagan buena investigación, sino también a buenos docentes y buenos profesionistas especializados que cumplan funciones de alto nivel tanto en el sector público como en el privado.

1. El primer punto está relacionado con la definición del objetivo u objetivos que debe tener un programa de posgrado. Esta pregunta, aparentemente obvia, no resulta ser del todo evidente en una buena cantidad de programas de posgrado en nuestro país y en la UNAM. Sin duda, en la mayoría de los documentos que respaldan los diseños de estos programas, hay algún punto que cubre el requisito de describir las características de la persona que se quiere formar; sin embargo, lo que sucede con frecuencia es que esto es simplemente un aspecto de trámite, ya que el programa de cursos del proyecto de posgrado o la instrumentación y la forma en la que éste se lleva a cabo, están totalmente desconectadas del objetivo expresado para el proyecto. En mi opinión, es indispensable definir exactamente el tipo de graduado que el programa que se diseña pretende producir y adecuar todos los aspectos del programa a esta definición. El o los objetivos de los programas de estudios superiores son (deben ser!) muy variados en un país como el nuestro, dolorosamente carente de profesionales con preparación superior: pueden ser profesores entrenados para hacer investigación de muy alta calidad, o profesionistas con un alto grado de especialización en una cierta área, o profesionistas con una sólida preparación en aspectos pedagógicos que los capacite especialmente para la docencia en el nivel de licenciatura, etc. Sin embargo, cada programa tiene la obligación de definir con toda precisión los objetivos a los que se enfocará y ser totalmente congruente con dichos objetivos, no solamente en la planeación de su currículum, el contenido de cada materia y los mecanismos de entrenamiento previstos que propiciarán la formación de los estudiantes, sino también en la selección del personal que formará la planta docente del programa.

Desde luego, esta planeación de objetivos no debe hacerse exclusivamente en función de las necesidades del momento actual sino que debe ver hacia el futuro. Planear programas de posgrado basándose exclusivamente en las necesidades circunstanciales y a corto plazo de una disciplina, peca de miopía y puede sufrir el peligro de una súbita obsolescencia.

Quienes planeen programas de posgrado deben verdade-

ramente tener un sentido histórico muy claro del desarrollo de su disciplina en el país y en el mundo, y particularmente una clara percepción de las necesidades que tenemos en México en la disciplina de que se trate para los siguientes 20 o 30 años.

El problema de definición de los objetivos del programa está fuertemente ligado a uno de los problemas que considero centrales en los programas de posgrado nacionales. Tiene que ver con la constante confusión de querer formar doctores (v.g. profesores con capacidad de hacer investigación original) con programas que no están diseñados para ello o maestros en ciencias (v.g. profesores semi-formados para hacer investigación, o bien para encarar la solución a problemas prácticos en su disciplina) que no tienen las características que deberían tener en cada una de las disciplinas. En mi opinión, uno de los errores más frecuentes en el que han caído muchos programas de posgrado en el país es el de suponer que forzosamente tienen que ofrecer doctorados en cualquier disciplina y que esto se logra simplemente proporcionando varios años de cursos más o menos hilvanados, que en realidad no son más que una licenciatura prolongada y que terminan con un conato de tesis de investigación, que es el "último obstáculo" que hay que saltar para obtener el grado doctoral.

Parte de la ubicación histórica indispensable para definir qué tipo de posgrado se requiere en una disciplina dada, es reconocer si se cuenta con los ingredientes básicos para proveer a los potenciales alumnos de un posgrado digno. Estos ingredientes tienen que ver íntimamente con los dos puntos a los que me referiré en seguida.

2. El segundo aspecto central en la planeación de un programa de posgrado es que deben preguntarse si quienes planean el programa cuentan con los recursos humanos necesarios para proporcionar la educación y el entrenamiento requeridos para los objetivos del programa. Es triste constatar que con frecuencia un número creciente de posgrados en el país se han iniciado sin contar con el mínimo de profesores-investigadores adecuadamente entrenados y con la experiencia necesaria para ofrecer el grado que se proponen ofrecer. Más grave aún que lo anterior, es que resulta excepcional que las dependencias que organizan los programas de posgrado tengan planes de formación de recursos humanos para integrar y fortalecer sus propios programas de posgrado. Por desgracia, éste no es un problema nuevo y si se hubiera atendido hace 20 o 30 años, cuando algunos de los primeros programas de posgrado en el área de ciencias empezaron a funcionar, seguramente tendríamos una situación considerablemente diferente en lo que se refiere a la calidad académica del posgrado mexicano en esta época.

La incapacidad de consolidar con adecuados recursos humanos los programas de posgrado genera un círculo vicioso, caracterizado por la imposibilidad de entrenar más profesores a nivel superior que pueden retroalimentar los niveles de educación en la licenciatura y mejorar la calidad académica de la misma, produciendo alumnos de licenciatura altamente motivados y bien preparados académicamente, que mejoren a su vez los programas de posgrado.

En mi opinión, una de las herramientas más útiles y fuertes con que cuenta el sistema universitario del país en general y de la UNAM en particular para cambiar sustancialmente los niveles de educación en la licenciatura y en el posgrado, así como para preparar los profesionistas de alta

calidad que requiere el país, es la del fortalecimiento de los programas de posgrado.

3. El último aspecto, que tiene que ver más con acciones al nivel institucional que con el de las personas encargadas de diseñar los programas de posgrado, es el que se refiere a la planeación de las medidas de apoyo de infraestructura para instrumentar y apoyar los dos puntos anteriores.

Este tercer punto está relacionado con la planeación adecuada de un programa de desarrollo de infraestructura física para apoyar a los programas de posgrado en proceso de formación, que además prevea su posible expansión a medida que éstos se van fortaleciendo; está relacionado también con un programa de disponibilidad de plazas para incorporar a aquellas personas que al formar parte de un programa de formación de recursos humanos, van terminando sus estudios de posgrado, ya sea en instituciones nacionales o del extranjero; la disponibilidad de los recursos para infraestructura física, el equipamiento, etc., de manera que los nuevos grupos de investigación que formarán parte de un programa de posgrado, puedan instalarse en el menor tiempo posible y ser útiles en su tarea de consolidar a los planteles docentes de la licenciatura o del posgrado.

Por desgracia, el único comentario que se puede hacer al respecto es que, en general, casi ninguna institución planea con años de anticipación, de tal manera que se facilite el apoyo a un programa de posgrado adecuadamente planeado. Más que la planeación, lo que distingue al desarrollo de los grupos de investigación que están vinculados con la enseñanza en los niveles de la licenciatura y el posgrado es que son el resultado de un sistema fundamentalmente coyuntural, caracterizado por la reducida capacidad de las instituciones de enseñanza superior para planear su vida académica en el largo plazo. En consecuencia, frecuentemente resulta difícil predecir el futuro de un determinado programa de posgrado.

Lo anterior dificulta seriamente el que, aunque un conjunto de investigadores o profesores se proponga hacerlo, logre cristalizar una visión de lo que su institución, grupo o laboratorio significa en el contexto actual del país, así como de la responsabilidad que tiene en este momento y al futuro respecto al desarrollo científico y de formación de estudiantes, de acuerdo a las necesidades de México.

Los datos presentados en el ensayo sobre el posgrado de Biología y que son parte de un amplio análisis del Posgrado Nacional que fue elaborado y publicado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, apuntan a lo que, en mi opinión, es el elemento de mayor debilidad de los programas de posgrado en México: la ausencia de la experiencia de la investigación en el entrenamiento de los alumnos graduados, debilidad que es mucho más seria al nivel doctoral. Ningún sistema educativo serio debería permitir, menos aún alentar, programas de posgrado que no estén sólidamente constituidos en una planta de investigadores debidamente capacitados y activos. Permitir que esto ocurra, bajo cualquier excusa (v.g. "no se puede pedir más en la situación actual del país" o bien "en provincia no es posible hacerlo de otro modo" o finalmente "tenemos que empezar así, después se irá fortaleciendo el programa") es contribuir al mantenimiento del fraude educativo en el nivel más crítico de nuestro país, a la frustración y al desperdicio de vidas y capacidades intelectuales de muchos mexicanos y a mantener la ilusión de que, social, cultural y económicamente, nos estamos desarrollando. ♦